

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Santo Ministerio - Ministerio Santificado..	1
Estudio Exegético	16
La relación entre la doctrina y obra universal de la Iglesia.....	23
Bosquejos para Sermones.....	28

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

ESTUDIO EXEGETICO - PRACTICO DE 1 COR. 1.

(Continuación)

Versículo 9: "Fiel es Dios, por medio de quien habeis sido llamados a la comunión de Jesucristo nuestro Señor."

Desde que Cristo apareció en este mundo, manifestándose como el gran Profeta, el mundo incrédulo puso en duda su divinidad. Desde el comienzo de la era cristiana, cada vez que los hijos de Dios enunciaban su inconfundible testimonio con respecto a la divinidad del Cristo, los incrédulos y los heterodoxos rasgaban sus vestiduras como lo hizo aquel sumo sacerdote Caifás ante el testimonio del Señor. Se trató de subordinar a Cristo al Padre, aunque no se pudo negar que la Santa Biblia atribuye a nuestro bendito Salvador nombres divinos, obras divinas y honra divina, identificando de este modo su divinidad esencialmente con la del Padre y la del Espíritu Santo. Así algunos admiten que sea Hijo de Dios, en el sentido según el cual todos lo somos, concediendo para Cristo un rango filial superior. Nada sabe Pablo de todo esto. Y no leyeron a Pablo quienes tal cosa afirman. En este texto no se insinúa siquiera la más leve superioridad del Padre. Sino que ambos, Padre e Hijo, se hallan en la misma categoría. Y si uno se molesta en consultar otros textos del apóstol Pablo, se comprobará que este apóstol enseña precisamente lo que tanto se enfatiza en el Credo Niceno: "Y creo en un Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios del verdadero Dios, engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien todas las cosas fueron hechas." — En el mismo sentido se expresa San Pablo en Rom. 1:4: "Fué declarado Hijo de Dios, con poder, según el espíritu de santidad." Rom. 9:5: "En él reside toda la plenitud de la Deidad corporalmente." 1 Tim. 3:16: "Sin controversia alguna, grande es el misterio de la piedad: Aquel que fué manifestado en la carne, justificado en el espíritu, visto de ángeles, predicado entre las naciones, creído en el mundo, recibido arriba en gloria." — — — — No puede haber, por lo tanto, duda: Jesucristo es el eterno y consubstancial Hijo del Padre y Señor nuestro. Solamente cuando y porque es el Hijo de Dios, El puede ser nuestro Señor,

nuestra Cabeza y nuestro Redentor! Pues, "ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su propio rescate; (porque la redención de su alma es costosa y no se logrará jamás.')" Sal. 49:7-8. A Dios gracias, Jesucristo es nuestro Señor y Redentor, pues El es el Hijo de Dios. Tenemos por eso certidumbre en cuanto a nuestra bienaventuranza, si por la fe permanecemos en comunión con El hasta el fin. El es *nuestro* Señor. Tenemos solamente *un* Señor, el cual es Señor también de todos aquellos que en él creen. Por eso todos los creyentes deben servirle a ese solo Señor en pacífica concordancia. Más adelante hablaremos aún de esto.

Ciertamente, a pesar de todos los defectos e insuficiencias, los Corintios eran gente muy agraciada, como lo somos también nosotros. Aparte de los dones de gracia especiales, debemos admitir que no carecemos de ninguno de los dones de gracia. Y esto debemos reconocerlo muy especialmente nosotros, los miembros de nuestro amado Sínodo de Misurí. Nuestros antepasados nos legaron, por la gracia de Dios, la pura Palabra de Dios y la recta administración de los Sacramentos, mediante los cuales el Dios misericordioso nos llamó a la comunión de su Hijo y nos conservó en ella. Disfrutamos de libertad religiosa, podemos construir templos y escuelas y educar un número siempre mayor de predicadores en nuestros seminarios. Poseemos un inmenso tesoro en cuanto a material didáctico para la instrucción espiritual, para aumentar e incrementar la fe y el amor. Especialmente la unificación de nuestras congregaciones para formar un Sínodo es una bendición de valor incalculable para nuestra vida espiritual. Dios conceda que sepamos valorar debidamente tan grande gracia, que nos esforcemos, no solamente en el discernimiento, sino que también crezcamos en la santificación y activación diaria de nuestro cristianismo, y que también nosotros esperemos tan sólo la manifestación final de nuestro Señor Jesucristo en su Postrer Venida.

Por otra parte, tengamos en cuenta que Pablo había sembrado y Apolo regado fielmente antes de que germinara y madurasen los nobles frutos de la gracia divina en aquel duro suelo corintio. Así también nosotros, tan sólo podemos esperar los frutos de la gracia divina, cuando en la Iglesia, la escuela y en el hogar sembramos fielmente la simiente de la Palabra de Dios,

y si, muy especialmente, ponemos énfasis en las devociones diarias. Además, no debe extrañar a nuestros miembros, cuando nosotros, siguiendo el ejemplo del gran apóstol, tanto en la Iglesia como en la escuela, traemos a memoria de todos la muerte y el Día del Juicio. Es verdad que a nuestra carne no le agrada rememorar hechos tan serios, y sin embargo son ellos nuestra meta y el centro de nuestra esperanza cristiana, esto es, que seamos considerados dignos de estar en pie ante el Hijo del Hombre en la hora decisiva. Agradecemos más bien a nuestros ministros cada vez que ellos nos alientan a velar para que no perdamos de vista nuestra meta final. Finalmente, cada vez que nos sobreviene el desaliento, ya sea en el magisterio o en nuestro trabajo educacional en el ámbito hogareño, cada vez que consideramos nuestro trabajo un fracaso, recordemos el trabajo de San Pablo y hallaremos consuelo en su actividad. Ciertamente debemos entrar en juicio con nosotros mismos cada día, debemos reconocer y corregir nuestros errores y debilidades. Tampoco el gran apóstol tuvo éxito sin mácula, pues allí en Corinto hubo muchos males que lo deprimían. Aun nuestro Salvador mismo, el predicador y pastor de almas por excelencia, hubo de constatar con tristeza cómo muchos de sus discípulos lo abandonaban y ya no seguían en pos de El. El Señor Jesús ilustra ese hecho en varias de sus parábolas. Cf. Mat. 13; Marc. 4:26-29. A veces la simiente no germina hasta que nuestro sucesor entra a ocupar nuestro puesto en la labor; y aun hay los frutos que tan sólo en el Día del Juicio serán manifestados. Preocupémonos nosotros para que siempre seamos hallados mayordomos fieles!

III. Reptensión del partidismo, vs. 10-31

1. Amonestación general hacia la unión y reprimenda en cuanto a los cismas, vs. 10-17.

Después de su conquistadora introducción, el apóstol pasa al tema propiamente de su epístola, o sea, los muchos defectos de la congregación en Corinto. Por lo pronto dirige su atención al pernicioso partidismo que había penetrado furtivamente en esa congregación, que había echado raíces y que estorbaba así la concordia que Dios ordena. Casi cuatro capítulos dedica el apóstol a ese asunto, y con razón. Pues una congregación cris-

tiana, lo mismo que cualquier sociedad humana, halla su peor enemigo en la discordia y el partidismo. El apóstol comienza por eso con una seria amonestación hacia la unión, vs. 10-12: "Amonesto pues hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros; sino que estéis perfectamente unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir. Porque he sido informado respecto de vosotros, hermanos míos, por los de la familia de Cloe, que hay disensiones entre vosotros. Quiero decir esto, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo, de Apolos; y yo, de Cefas; y yo, de Cristo." — — — — — La palabra "pues" une esta sección a la anterior. Verdad es que el apóstol tenía motivos para agradecer a Dios por muchas cosas que constataba en los corintios, pero también era necesario que usase de la vara. Etimológicamente la palabra "amonestar" significa llamar a alguien, llamarlo junto a sí, y, según la intención del que llama, tiene diversos sentidos. Si se llama a alguien en auxilio, entonces el llamado es un abogado, un procurador. Así se dice de Cristo, en 1 Juan, 2:1: "Si alguno pecare, abogado tenemos para con el Padre, a saber, a Jesucristo el justo." — Si uno desea confortamiento, entonces el llamado en auxilio es un consolador. Así les dijo Cristo a sus entristecidos apóstoles, en Juan 15:26: "Mas cuando viniere el Consolador, a quien yo os enviaré desde el Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él testificará de mí." — Cuando aquél que llama quiere castigar, entonces es un monitor. Ese es el sentido del vocablo aquí.

Mas antes de anunciar la amonestación, el apóstol incluye afectuosamente la palabra "hermanos". Es una intercalación inesperada y conquistadora! En el primer capítulo se expresa del mismo modo por tres veces, expresando de este modo su amor hacia sus hijos desobedientes. ¡Eso es psicología! Imaginémonos un feligrés que ha pecado gravemente. El pastor lo visita en su hogar. El feligrés espera una seria reprimenda. Esa también llega. Pero el pastor no irrumpe con ella, no comienza inmediatamente a reprenderlo, sino que se dirige a él en tono amistoso: "Querido hermano." Un pastor así llega antes al corazón del caído, lo conquista y tiene más probabilidades de éxito que un pastor,

quien de entrada nomás, comienza haciendo reproches. Poseyendo la confianza es como puede ayudarse y curar.

Invoca el apóstol Pablo, además, su sagrado ministerio en su amonestación. En tono solemne escribe: "Os amonesto pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo." El nombre de Cristo se menciona aquí ya por décima vez. Por la invocación del nombre del Señor común de todos ellos, a quien todos reconocían como autoridad máxima, el apóstol quiere fortalecer y enfatizar su amonestación. Para él no se trata de un asunto personal, sino de un asunto de oficio. No viene el apóstol como un particular, sino como pastor. Por causa de Cristo, el Redentor de ellos, el que lo había llamado a Pablo para ser apóstol y padre espiritual de la congregación, debían ellos oírle y obedecerle. No se trataba allí de complacer al apóstol, antes bien debían recordar el gran precio con que Cristo los había rescatado. Por causa de Cristo debían dejar y abandonar toda desunión y, en cambio, convivir y cooperar. Así también nosotros debemos tener en cuenta, como lo indicamos ya con respecto al cuarto versículo, en la educación y formación espiritual de la comunidad, en la doctrina, en la amonestación y disciplina dentro de la Iglesia, la escuela y en el hogar, que tan sólo podremos esperar un éxito verdadero cuando siempre de nuevo dirigimos la atención hacia el Salvador y usamos su santo Nombre como promotor para inducir al cristianismo a aquellos que nos fueron confiados. Así evitaremos la sospecha de que nos mezclamos en asuntos particulares de nuestros hermanos, por una parte, y por otra parte concederemos a nuestras palabras poder y énfasis divinos.

Observemos ahora el contenido de esa amonestación. Contiene dos partes: a) "que habléis todos una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros": — b) "que estéis perfectamente unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir." — Los de Corinto estaban divididos entre sí, y eso porque no todos ellos hablaban una misma cosa. Es digno de considerar que el apóstol no los culpa de falsa doctrina, aun cuando algunos entre ellos negaban la resurrección de los muertos, (cap. 15:12). En términos generales el apóstol no critica la doctrina, sino la vida desarreglada de los corintios. No eran sectarios, sino más bien cismáticos. Entendemos, bajo sectas, tales grupos quienes por un

error, o sea por causa de una doctrina, se separan de la comunidad o Iglesia para formar un cuerpo separado. Una secta acusa a la Iglesia de doctrina falsa y se aparta de ella con el fin de poder proclamar y desemenar sin trabas su propia doctrina, la cual supone ser la verdadera. En cambio los cismáticos son personas que se separan de la Iglesia por asuntos externos, a veces por causa de determinadas ceremonias en la Iglesia.

Es importante que tengamos en cuenta esta distinción. Cuando un grupo se separa de la Iglesia ortodoxa por razones doctrinales, entonces ese grupo se convierte en una secta. En cambio cuando una comunidad ortodoxa se separa de otras comunidades, o cuando un sínodo ortodoxo se separa de otro sínodo o comunidad por motivos confesionales y le niega la mano fraternal, entonces por ello no es una secta, sino que cumple con la voluntad de Dios. Pues Dios ordenó a sus cristianos apartarse de aquellos que causan divisiones y escándalos que son contrarios a la Enseñanza. Rom. 16:17. Por lo tanto no se puede tildar de sectaria a nuestra Iglesia Luterana. No se nos puede culpar por los cismas y tristes divisiones reinantes en la cristiandad actual. No fuimos nosotros los que se separaron de la Iglesia Cristiana; pues la señal característica de la Iglesia Cristiana es que ésta proclame pura y recta la Palabra de Dios y que administre en rectitud los Sacramentos según la institución de Cristo. Y, a Dios gracias, tal acontece entre nosotros. No solamente sostenemos las confesiones luteranas, sino que también sostenemos los credos ecuménicos de la cristiandad, los cuales expresaron la fe de la verdadera iglesia cristiana, muchos antes que la Iglesia Luterana fuese conocida como tal. Como ya se mencionó antes, nuestros escritos confesionales jamás necesitaron de revisión. Nuestro catecismo, escrito hace ya más de 400 años, concuerda en todas sus partes con las confesiones ecuménicas y, especialmente, con la Sagrada Escritura. Por eso, y con toda razón, nos llamamos la verdadera Iglesia de Cristo en la tierra, aunque no la única salvadora. Pues creemos que Dios tiene hijos suyos también en las iglesias heterodoxas, siempre y cuando desde sus pulpitos y en los hogares se anuncian allí todavía las verdades fundamentales de las Escrituras. Eso no obstante no debemos cultivar con ellos comunión de púlpito y de altar. No podemos llamar hermanos nuestros a los de la Iglesia Romana, ni a los

reformados, ni a los de las muchas comunidades entusiastas, aun cuando en los púlpitos de ellos se encuentre la Biblia. Está comprobado que ellos, en muchos aspectos, se apartaron de la Escritura y de las confesiones, que por esa causa se convirtieron en sectas y son culpables de la confusión en la cristiandad.

Tal separación no hubo en Corinto, pues el apóstol no los habría saludado llamándolos hermanos. Pues fué este mismo apóstol quien amonestó a los creyentes en Roma, en el texto arriba citado, a que se separasen de aquellos que causaban divisiones y escándalos contrarios a la Enseñanza. En Corinto habían surgido cismas, divisiones y disputaciones dentro de la congregación, no en cuanto a la doctrina, sino principalmente en cuanto a los *maestros*, sobre sus particularidades, ventajas y defectos, tal vez en cuanto a las expresiones doctrinales que empleaban. Recapitaremos sobre esto en el versículo 12. Las diferencias consistían, aun más, fueron originadas, en el hecho de que los corintios no hablaban todos una misma cosa, no todos poseían y expresaban una misma opinión y sentir, sino que están divididos en cuanto a modo de pensar y opiniones. Así la unidad requerida por Dios fué minada, la colaboración en la causa común fué estorbada y la bendición divina fué parcialmente obstruída. Por eso los amonesta el apóstol para que, por causa de Jesucristo, abandonaran esas diferencias y mancomunados en pensamientos y opinión, en paz y en amor conviviesen y cooperasen.

SABIA UD. QUE...

¿Sabía Ud. que según el libro católico 'New Horizons in Latin America', en Brasil hay 1.500 candidatos que se están preparando para el pastorado protestante, mientras para el clero católico hay 1.200 seminaristas mayores? Según la misma fuente católica en Guatemala había en 1954 500 misioneros protestantes contra un total de unos 325 sacerdotes y religiosos católicos.

¿Sabía Ud. que en Nueva York la mayoría protestante es de color? Más del 55 por ciento de los 960.000 miembros activos de las iglesias protestantes de Nueva York, lo constituyen no blancos.